

La calle
Diario de un espectador
Sibelius
por miguel ángel granados chapa

para el viernes 2 de marzo de 2007

Aunque en rigor el cincuentenario de la muerte de Jean Sibelius se cumple el 20 de septiembre, al modo de otras celebraciones como las muy recientes de Mozart y Shostakovich, las que tienen como centro al gran compositor finlandés se extenderán a lo largo de este año. Por lo que toca a la Orquesta filarmónica de la Universidad nacional autónoma de México, desde que abrió su temporada de conciertos en 2007 anunció, y puso en práctica de inmediato, su voluntad de sumarse al recordatorio del autor de *Finlandia*. Precisamente mañana y el domingo será interpretado ese colosal poema sinfónico, canto patrio a la nación sofocada, en la sala Nezahualcóyotl. El fin de semana pasado, a su vez, la soprano Irasema Terrazas, de voz tan hermosa como su fisonomía, interpretó otro magnífico poema sinfónico, *Luonnotar*, con el maestro José Guadalupe Flores al mando de la orquesta.

Para hablar de Sibelius esta vez no aprovecharemos, como no es infrecuente que hagamos en otros casos, las notas del programa de mano, sino que leeremos el Pentagrama —así se titula su columna— dedicado al compositor finés en el suplemento cultural de la revista *Este país. Tendencias y opiniones*, por Javier Lozano, a quien suponemos homónimo del secretario del Trabajo del gobierno federal, y no el funcionario mismo:

“Este compositor y precoz violinista se convirtió, en vida, en la figura más destacada de su natal Finlandia —y conste que no me refiero sólo al plano musical. Segundo de tres hijos y de familia talentosa, nacido el 8 de diciembre de 1865, Sibelius tuvo desde muy pequeño la vena artística, misma que puso a prueba de resistencia vocacional cuando, en 1885, ingresó en la Universidad de Helsinki para estudiar derecho. Poco duró la contienda: Sibelius abandonó ese año la facultad para dedicarse de lleno a la composición, al tiempo que iba perfeccionando su interpretación violinística.

Varios años pasaron antes de que Sibelius encontrara en la música sinfónica su camino hacia la fama inmortal. Siete sinfonías y otras obras programáticas del mismo género le han ganado el respeto y reconocimiento de melómanos y de quienes, por vez primera, se topan con su música. En efecto, en el ocaso del siglo comenzó su producción sinfónica sin un formato absolutamente definido e identificable. Las diferencias entre sus siete sinfonías son notables, aunque la riqueza de su orquestación y su característico nacionalismo lo hacen francamente inconfundible.

De entre sus sinfonías destacan la segunda y la quinta, llenas de fuerza, sentimiento, expresión nacionalista y de una irresistible evocación de los paisajes escandinavos, pletóricos de lagos y bosques de los que, a decir del propio Sibelius, nutrió en esencia su obra.

Su poema sinfónico *Finlandia* se considera un verdadero himno entre sus compatriotas, pues fue escrito en aquellos años aciagos en los que la dominación rusa, con Nicolás II, amenazaba con quitarles idioma y hasta identidad. Y, sin duda, su extraordinario concierto para violín y orquesta puede considerarse como uno de los mejores de su tipo (no exagero al decir que a la par de los ‘cuatro grandes’, a saber: Beethoven, Brahms, Mendelssohn y Tchaicowsky).

Su relación con los alemanes fue de claroscuros. Hitler utilizó la música de Sibelius con intenciones ideológicas mientras que la gente no lo apreciaba en toda su dimensión, a pesar de los esfuerzos de Rosbaud y del joven Herbert von Karajan.

Jean Sibelius terminó su producción mucho antes que su muerte, ocurrida cerca de los 92 años de edad. Al cumplir 90 recibió 1,200 telegramas y todo tipo de honores y presentes de los jefes de estado escandinavos. Su persona, su sola imagen, su residencia misma fueron desde mucho tiempo antes motivo de respeto y veneración por parte de los finlandeses”.

